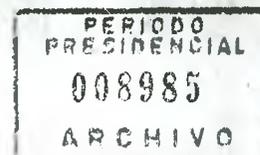
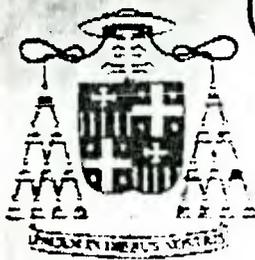


(24-03-1991)

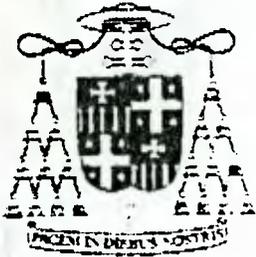


VIVAMOS CON CRISTO LA RECONCILIACION

1. El contexto histórico actual que acontece en Chile, con la esperanza de afianzar un futuro alentador de progreso y de fraternidad ciudadana, mientras la Iglesia trabaja por una Nueva Evangelización, sufre efectos de violencias pasadas y también de violencias actuales, con el consiguiente dolor de las víctimas y de sus familiares; y quedan preguntas ¿por qué se sigue usando esta violencia fratricida y cuándo irá a superarse definitivamente?. En este contexto nacional, los misterios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo Nuestro Señor, nos iluminan tanto en el sentido del dolor, como la de la gran esperanza de nuestra Patria. Por esto invito a todos los católicos a celebrar estos días santos con un mismo espíritu.

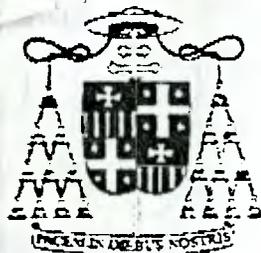
VIERNES SANTO

2. En este día, invito a todos - a través de nuestra Arquidiócesis - a sumergir todo el dolor de Chile, tanto del pasado como del presente, en el misterio de la Pasión del Señor ¡para transfigurarlo!. Es decir, para convertirlo en potencial "redentor". Porque éste es el misterio del Viernes Santo: que Cristo - el Gran Inocente, el Dios hecho hombre - cargó sobre sí los pecados de todos nosotros (Cfr. Is. 52, 13-53); es decir, de todos los pueblos y de todos los tiempos. Y que se dejó condenar, torturar y matar injustamente, para convertir ese dolor, voluntariamente asumido (cfr. Jn. 10,17-18), en una ofrenda que, elevada a su Padre con un amor infinito, sería capaz de compensar todos los pecados y crímenes de la historia. De esta manera no sólo nos obtuvo el perdón, sino que también restauró la justicia: pero desde el amor.



- 2 -

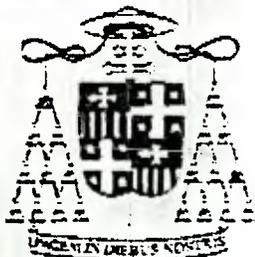
3. Con ello nos probó que "el amor es más fuerte", como lo proclamara Juan Pablo II entre nosotros. Pero, también, que sólo desde él se puede vencer y superar las injusticias. Pues, de otro modo, éstas sólo generan venganza y la consiguiente "espiral de odio" (1) que así se desencadena.
4. Por lo mismo, los llamo a ver los sufrimientos de nuestra Patria a la luz de este misterio esperanzador. Recordando que en él se prolonga el sufrimiento de Cristo, para darnos la oportunidad de "completar" en nosotros su Pasión (Cfr. Col 1,24) y la de participar así en su fecundidad redentora ofreciendo la propia cruz como precio de redención por todos. Por nosotros mismos. Por todos los seres queridos, para quienes los problemas de Chile se convirtieron en su "Viernes Santo" personal. Pero también como súplica por un futuro de paz para Chile. Y para que Dios nos regale la gracia de perdonarnos mutuamente, sin la cual no hay ni paz, ni justicia, ni democracia. (2)
5. El viernes Santo tenemos especiales oportunidades para seguir a Jesús en el oficio litúrgico y en la Vía Crucis. Ojalá todos podamos acompañar en ellos al Señor y a su Iglesia. Yo presidiré el Oficio litúrgico en nuestra Catedral, a las 16 horas. Luego a las 19 horas encabezaré la Vía Crucis organizada por las parroquias del Decanato Santiago-Centro, que se dirigirá desde la Iglesia de San Francisco hacia el Cerro Santa Lucía.
6. Cordialmente, llamo a adherir a estas dos celebraciones a todos los católicos de Santiago. Pero, sobre todo, me interesa que la Arquidiócesis se una para celebrar estos misterios, compartiendo una misma súplica esperanzada: desde cada templo parroquial, desde cada Santuario, desde cada capilla, desde todos los hogares.



- 3 -

SABADO SANTO

7. La solemne Eucaristía de la Vigilia Pascual invito a celebrarla en una perspectiva de futuro, y llena de esperanza que le ofrece al Chile de hoy la Resurrección de Jesucristo. Dicha esperanza incluye, de modo preferente, la de una reconciliación que nos devuelva la fraternidad quebrantada. Tal reconciliación está íntimamente ligada al misterio de esta noche santa. Porque la victoria de Cristo sobre la muerte corporal, es el signo visible de una victoria mayor: la de su triunfo sobre el pecado. Este, en efecto, constituye la muerte del alma, porque nos cierra a la vida divina, que consiste en amar a Dios y a los hombres. De esta muerte nos resucita Cristo, al reconciliarnos con el Padre y con los hermanos. Esta es la resurrección que invito a implorar para nuestra Patria, con creciente fe, en este Sábado Santo.
8. Sabemos que esta resurrección de nuestra fraternidad herida exige un camino difícil que nunca recorreremos perfecta ni definitivamente en la tierra; pero que sí podemos ayudar con la fuerza del Resucitado. Por eso en la Eucaristía de la "Vigilia Pascual" proclamaré, solememente, el inicio de un "año de la Reconciliación". Sobre su sentido me extenderé con mayores detalles en mi "Mensaje Pascual". Pero les anuncio desde ya esta intención, pues deseo que este proceso de resurrección interior penetre nuestra Iglesia entera, que toque profundamente a cada comunidad, a cada familia de la Arquidiócesis, a cada corazón.
9. Desde ahora invito a todos a hacer esta súplica por la "resurrección de nuestra unidad quebrantada", el gran anhelo de todos para la fiesta de Pascua. Implorémosla junto a María, para que Ella, que "despierta el corazón filial que duerme en



- 4 -

cada hombre" (3) nos ayude a rezar de corazón el "Padre Nuestro", de modo que nos sintamos con verdadero derecho a pedirle que perdone "nuestras ofensas" porque - de verdad y sinceramente - nosotros también "perdonamos a los que nos ofenden".

Unidos en la feliz esperanza de que el Señor tiene poder para resucitar nuestros cuerpos y nuestro amor, los saluda y bendice,

+CARLOS OVIEDO CAVADA
Arzobispo de Santiago

Santiago, marzo 24, 1991.

-
- (1) "Con los criterios del evangelio" n.7, Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal, Stgo. 7-marzo-91.
 - (2) Ver "Con los criterios del Evangelio", n.11
 - (3) Puebla 295